



Revista de Estudios Sociales | Facultad de Ciencias Sociales | Fundación Social

Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Muchavisoy, Nohora Inés

Comunidades indígenas y estado en la sociedad postmoderna

Revista de Estudios Sociales, núm. 1, agosto, 1998

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81511376019>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Comunidades indígenas y estado en la sociedad postmoderna

Por Nohora Inés Muchavisoy

Estudiante de Antropología de la Universidad de los Andes, forma parte del Programa de Oportunidades

Cuando se echa una mirada a la sociedad parece que todo estuviera hecho y que faltara nada, pero la sociedad es tan conflictiva y contradictoria que, cuando uno se va metiendo en ella, se da cuenta que hay muchas cosas por hacer, que todo está iniciado, que hay muchos errores en lo que se está haciendo.

Sin embargo, la sociedad avanza y en su proceso de cambio diario se van dando procesos estructurales y coyunturales. Así no estemos directamente involucrados, esos procesos sociales nos afectan de alguna manera. Como indígena no puedo negar, ni sustraerlos aunque me muestre apática. A veces chocamos con esos cambios porque nuestra integridad y aspiraciones, tanto personales como las de los grupos de presión, entran en contradicción con todo lo que se viene dando y que no era de nuestro sentir.

Al paso, por la universidad, uno estructura una nueva forma de pensamiento que generalmente choca con lo que uno creía que era la universidad; nuevas reglas del juego del conocimiento que lo comprometen a cosas que a lo mejor uno no aspiraba en la vida; uno no puede negarse argumentando que es indígena y que más o menos conserva sus costumbres, o que es autónomo. ¿Qué hacemos si ya estamos montados en una balanza que no sabemos si podemos equilibrar o no con nuestro accionar?

Una alternativa como portadores de aspiraciones y vivencias diferentes sería elegir espacios de tolerancia para nuestro pensamiento. No es que estemos componiendo sociedades en la que el desorden oculte el compromiso, pero si es conveniente pensar que si la universidad es un espacio para generar universalidad de

pensamiento y procesos sociales, no es prudente que se nos mire a través de profesores, o se nos diga como debemos pensar o accionar, un profesor genera propias corrientes de pensamiento; cuando opinamos nos dicen que estamos desenfocados, que la universidad nos ha sido perjudicial, que estamos perdiendo la identidad, parece como si estuviéramos condenados a tener que ser profesores para que nuestras palabras sean válidas. A esto hay que agregarle las envidias y egoísmos en las mismas comunidades que tampoco permiten que lo nuestro tenga espacio.

Como indígena conozco la sociedad de la cual soy miembro y sé que no somos un mundo independiente, aunque si diferente, me preocupa el rumbo que está tomando la sociedad mayoritaria; pues esto afecta nuestras comunidades debido a la globalización de la economía y de las formas de control social.

Estamos en vísperas de un cambio de milenio y ojalá nos hayamos preguntado sobre el mundo del futuro y como estará organizada la sociedad de la postmodernidad. Salta a la vista que como indígenas participamos de los cambios que sucederán fuera de nuestras comunidades y por lo tanto la crisis de la sociedad moderna nos afecta.

Debemos tener en cuenta que la sociedad moderna es un tipo especial de sociedad que transforma al individuo convirtiéndolo en creador de ideales, lleno de responsabilidades. Este tipo de sociedad, dinámica y explosiva se diferencia del panorama tradicional en la que el hombre vivía sembrando en otro mundo, considerada como lo único verdadero hacia lo cual debían dirigirse todos sus deseos terrenales.

En el panorama tradicional la acción humana se orientaba fundamentalmente por aspectos culturales que gobernaban al individuo y les asignaba los fines a los cuales debían dirigirse. Entonces la sociedad postmoderna no es ciertamente el fin de la historia. Es él fin de la modernidad y el nacimiento de una sociedad que engendrá sus propias

contradicciones, y que gracias a la capacidad racional del hombre, encontrará sus propios desarrollos futuros.

¿Cuál será entonces nuestro compromiso como indígenas, hijos de un proceso deformación académico que se nos gestó con muchas ilusiones para apoyar socialmente a nuestros pueblos?

Digamos lo que digamos existen realidades ante las cuales no nos queda, por ahora, sino tratar de no abandonar lo que nos mantiene como indígenas.

Esa realidad llamada Estado, el cual está presente por acción o por omisión." Las comunidades indígenas no pueden sustraerse a sus efectos. El Estado ha hecho presencia a través de programas de desarrollo, reglamentación de leyes y aportes de dinero a las comunidades. El dinero y el Estado averiguan poco a poco, el trabajo organizativo cuando los dirigentes no tienen en claro los objetivos que persiguen y utilizan a las comunidades como alternativa para solucionar sus aspiraciones laborales. Pienso que se deben crear alternativas de poder no para dominar sino para que sean instrumentos que permitan que nuestras propuestas sean escuchadas en espacios que hasta hoy, por nuestra desunión, nos son equívocos. Pensemos que el poder colectivo indígena no es el dinero; es el fortalecimiento de la unidad. En la medida en que tengamos capacidad propositiva y acciones coherentes podremos hablar de reivindicaciones como la integridad cultural y territorial, de lo contrario el mestizaje físico y el colonialismo intelectual seguirán dominando nuestro pensamiento.

En fin hay mucho por hacer, nuestro papel es convertirnos en los actores sociales del desarrollo que desean nuestros pueblos y comunidades indígenas, buscando mecanismos de acción que conlleven la recuperación del pensamiento, los valores, costumbres, para lograr ser forjadores de nuestra identidad.